CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

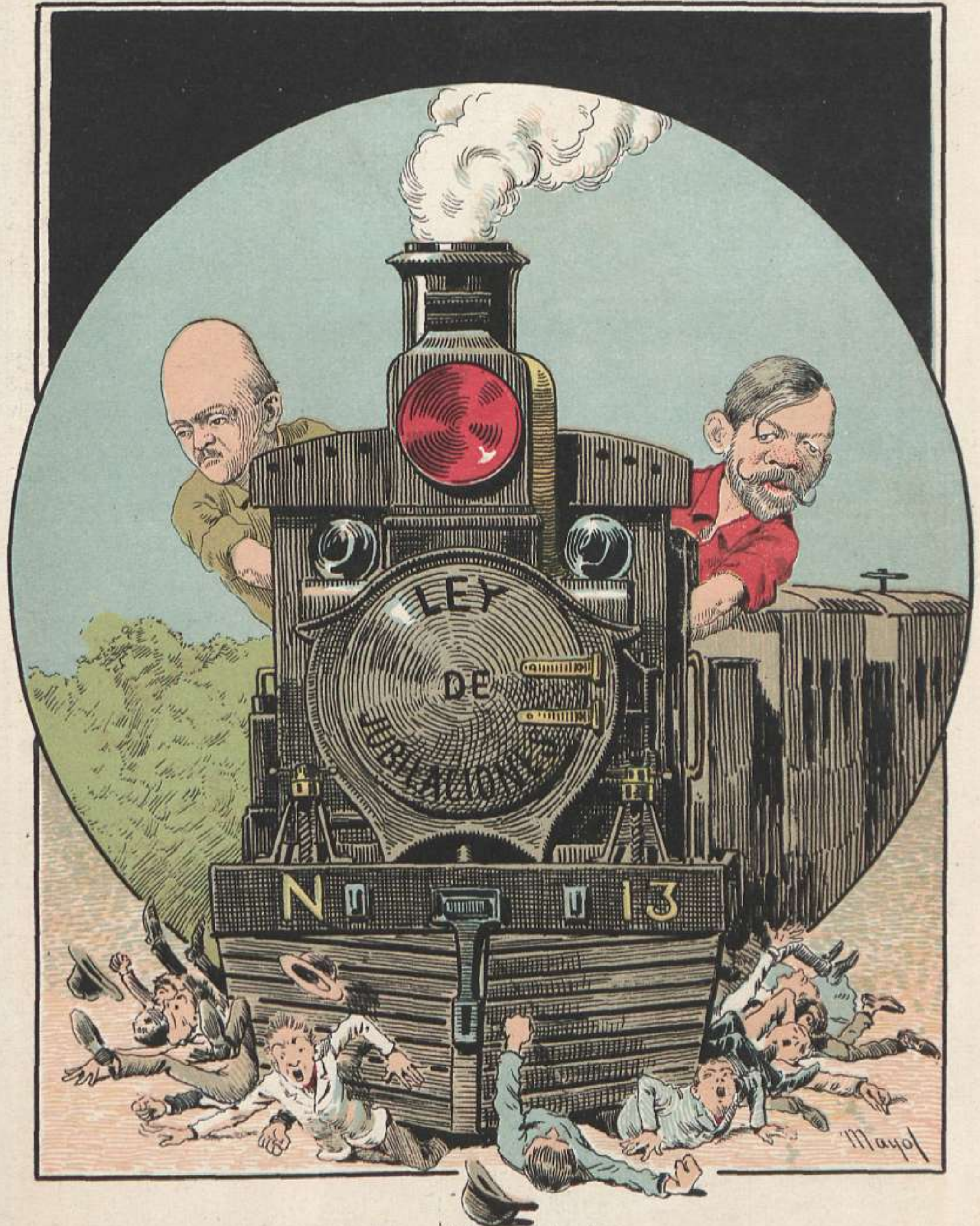
EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO 1.° | BUENOS AIRES, 3 DE DICIEMBRE DE 1898 | N.° 9

EN TREN DE ECONOMIAS



Sea cual fuere el destino
á que le vayan llevando,
resultará un desatino
que hagan camino... sembrando
de muertos todo el camino.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 5.50
Año	» 10.00

Número suelto.... 25 centavos
Número atrasado 50 centavos

Avisos desde 50 centavos por publicación



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
APARECE LOS SÁBADOS
DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES
UNIÓN TELEFÓNICA 2316

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.50
Semestre	» 6.50
Año	» 12.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 3.50
Año	» 6.00

Avisos en negro y al cromo á precios económicos


REVERTERIS
Específico
para curar
LA EMBRIAGUEZ
BASTA
UN SOLO FRASCO
Farmacia Gibson
DEFENSA 192


BIER CONVENT
Luzio Hermanos
BAR Y RESTAURANT
¡ Pucha ! qué afán por *dentrar*,
señores, no atropellarse !
¿ Para qué tanto apurarse
si *mangia* no ha de faltar ?


FRESCORAL
L. OTTOLENGHI Y CIA.
¡ Oh, qué suerte tan fatal !
Hasta el último animal
los calores me han matado,
sólo por no haber pintado
la casa con *Frescoral*.


TINTORERIA
DE
A. PRAT
¿ Me quiere Vd. quitar las manchas ?
Casa Central: SUIPACHA 140
Sucursales:
CHACABUCO 375
CALLAO 71-89
BUEN ORDEN 782 790
PASEO DE JULIO 1428
Usina á vapor: PASEO DE JULIO 1406-1492


CIGARRILLOS REINA VICTORIA
B. Dirube y Ca.
PIEDAD 1459
BUENOS AIRES
Es pública referencia
que no admiten competencia
ni pueden tener rivales,
cuando el príncipe de Gales
los fuma con preferencia.


FONTANA Y GUTIERREZ
EMPRESA
FÚNEBRE
De este señor tan flacucho,
dicen Fontana y Gutiérrez
que quiere morirse pronto
sólo porque ellos lo entierren.



La FOSFATINA FALIÉRES *para los niños*

Constituye un alimento completo de los más agradables y de fácil digestión.—**PARIS. 6, Avenue Victoire.** En todas las farmacias y casas de importación de la Rep. Arg.



Las personas que beben AGUA de **VICHY**
deben siempre indicar la Fuente

VICHY-HOPITAL

VICHY-CÉLESTINS

o VICHY-GRANDE-GRILLE

y exigir las verdaderas **Pastillas Vichy-Etat.**

Vinos de La Rioja

(ESPAÑA)

DE

FELIPE UGALDE

ÚNICOS REPRESENTANTES:

A. CARIDE hijo, Hermano y Cía.

VENEZUELA, 859

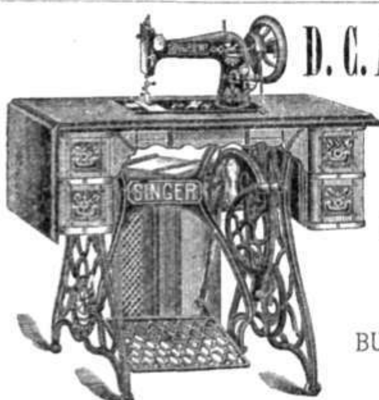
GRANJA BLANCA

Servicio diario de mañana y tarde á domicilio

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. *Manteca fina para familia*, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida

Unión Telefónica, 14340. — Cooperativa, 2249



D. C. Anderson

CALLE

MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER

BAZAR PENCO

DE

J. GARCIA PARDO Y Cía





CALLE
CHACABUCO
361

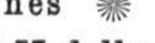
Unica casa que vende los inalterables cubiertos metal blanco de la marca

SELECTA XXX

AMARO FELSINA

BUTON DE BOLOGNA

32 Exposiciones


32 Medallas de Oro

ÚNICOS INTRODUCTORES:

Gandolfi, Moss, Pellerano y Ca.

BUENOS AIRES

CARAS Y CARETAS

AÑO 1.º BUENOS AIRES, 3 DE DICIEMBRE DE 1898 N.º 9

EL CORSO DE LAS FLORES

En estos días de verano en que se siente la opresión de la atmósfera caldeada y la necesidad de aspirar el aire á pulmones plenos, en cielo descubierto, nada mejor podría idearse que esa bella fantasía del corso de las flores, la amable fiesta anual que reune y confunde en un solo atractivo á todos los halagos de la primavera.



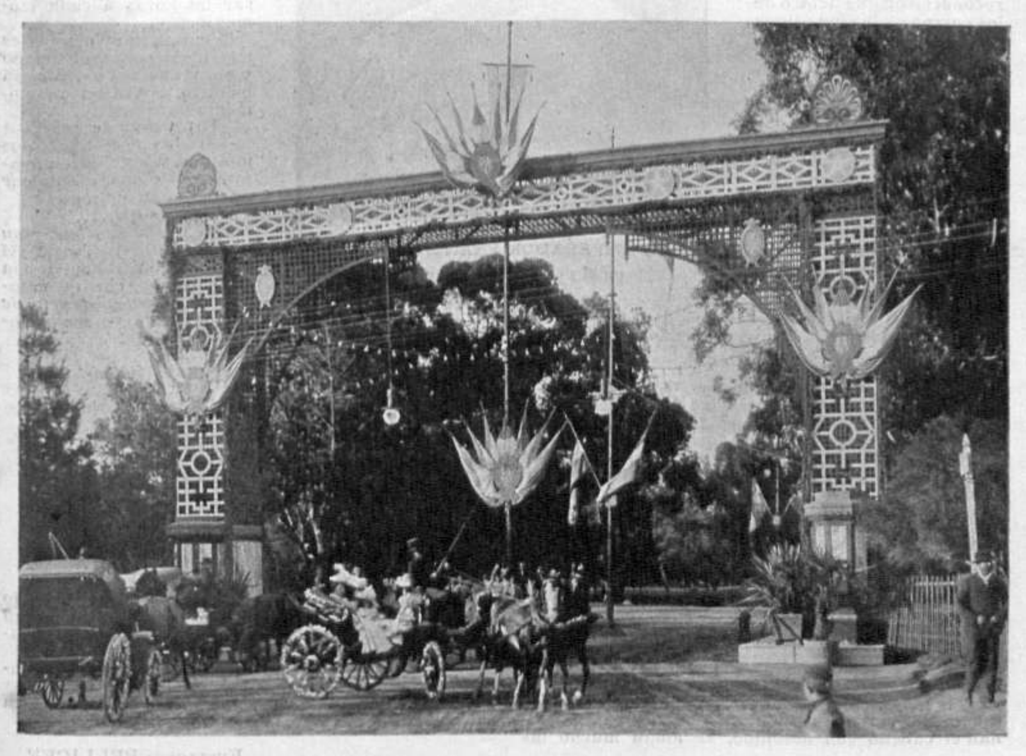
Anverso de la medalla acuñada

Su encanto es peculiar y propio. El parque, embalsamado con el perfume de las flores, mil hermosas mujeres que sonríen al lanzar sus ramos, y el ambiente de alegría franca y comunicativa que estimula las más gratas expansiones del espíritu, rodean á la fiesta con perfiles que la destacan sobre todas las solemnidades sociales del año. Hay en ella algo de la poesía de Niza y algo de la elegancia de París.

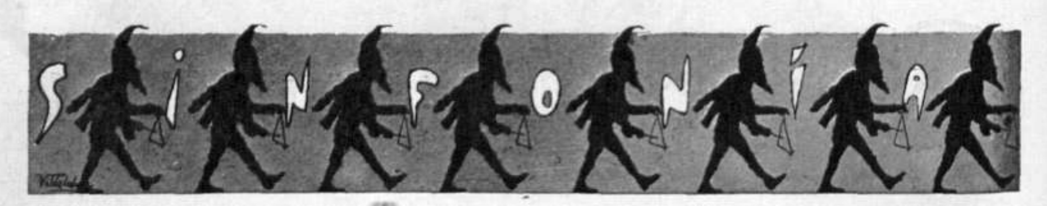
En la batalla de las orquídeas y de las rosas, que en vez de librarse entre el estampido de las detonaciones, se entabla entre el murmullo de risas parleras y de exclamaciones imprevistas, se siente el entusiasmo del combate como en los campos de lucha, porque no incita menos el garbo de las gentiles contendoras, que el olor de la pólvora y el estampido del cañón.

Espléndidas noches de luna y una temperatura suave y agradable, han contribuído á dar realce al corso de las flores que este año, como ninguno, ha sido concurrido y animado, desplegándose en él todas las gracias que pueden resultar del buen gusto unido á la cultura.

La Sociedad de Beneficencia, iniciadora de estos festejos que ya han tomado carta de naturaleza en el Plata, incorporándose á sus costumbres, puede estar satisfecha de su obra, cada año más perfeccionada y con nuevos prestigios, así como de los resultados positivos que obtuvo con ella.


Arco de entrada al corso

Fot. de Vargas, para Caras y Caretas.



Cielo diáfano, sol refulgente, lechugas frescas, *concejales nuevos, y el oro casi al doscientos.* ¡Qué hermosa primavera! ¡Cuán grata es la vida!....

Por muy jubilado que el hombre sea—lo que importa suponerle en la mayor desventura, después de la ley sancionada para los de su clase—tiene que sentirse dichoso ante el espectáculo que le ofrece la Naturaleza en combinación con las finanzas y el municipio.

Todo sonríe en derredor nuestro: el pajarillo que gorjea en la enramada, la mosca que liba el caldo de nuestra sopa, el arroyo que se desliza juguetón por los breñales, el aspirante á barrendero que cuenta con el apoyo de alguno de los ediles recién electos....

Contagiados de este general regocijo, hemos tenido que desarrugar el ceño á todo lo que nos mortificaba, entregándonos al gozo en sus manifestaciones más espirituales, y ahora asistiendo al congreso, para deleitarnos con la oratoria aplicada por Magnasco á la destrucción de las clases pasivas, y más tarde formando entre los concurrentes á Palermo, no reposamos un segundo en nuestra tarea de alborozarnos.

El corso de las flores fué, sin duda lo que más embargó nuestros sentidos, lo que equivale á ponderar el éxito alcanzado por la fiesta.

Algunos cronistas «corsarios», ó competentes en materia de corsos, han dicho de éste que se resintió de falta de flores, porque la gente de coche ha dado en la flor de no adornarlos con flores; en cambio reconocieron que dentro de los carruajes iba no sólo la flor, sino la nata de la sociedad femenina, y váyase lo uno por lo otro.

También les han parecido escasas á esos cronistas las flores gastadas como proyectil; pero bien puede servir de compensación á esa escasez, la abundancia de las flores que se gastaron en requiebros, siquiera tuviesen muchas de ellas, por lo atrevidas é indiscretas, la propiedad sudorífica de las «flores cordiales».

No hay que olvidar tampoco la asistencia del Ministro de Hacienda al corso de las flores, pues esto agrega una «rosa» más al cómputo de las que figuraron en la fiesta.

Asegúrase que son grandes los beneficios logrados con el corso para la Sociedad de Beneficencia: pero no deben serlo menos los estragos que causó en la juventud de alma soñadora y corazón fácilmente inflamable, y prueba de ello son los tomos de poesías que en tan crecido número están apareciendo. El calor, las flores y las mujeres, obrando «de consuno» en la sangre, la revuelven y agitan de tal suerte, que no hay dique venoso capaz de contenerla, y así como á muchos les sale al exterior convertida en granos, diviesos, golondrinos, etc., á otros les brota transformada en octavas reales, sonetos, romances ó seguidillas.

Para el atacado por la fiebre eruptiva del consonante, no existe nada que le rechace la inspiración, y lo mismo echan mano de la oda para dar la bienvenida á la luna, que para pedir cinco pesos al lucero del alba.

Nada más fácil que conocer á los jóvenes de estro inflamado; son, por regla general, de tez pálida, peinan el cabello con descuido, se afilan mucho las puntas del bigote, economizan el brillo en los botines *para acumularle en las ideas, caminan con* paso reposado y se detienen á cada instante para mirar al cielo y suspirar hondo. Como la rima se les amontona en el numen, en cuanto dejan de hacer gasto de ella, vense obligados á vaciarla con frecuencia, y unas veces porque vieron unos ojos «que al sol causaban enojos», y otras porque sintieron que en el alma «algo robaba su calma», siempre encuentran pretexto para llenar de ripios unas cuantas cuartillas y dispararselas á boca de jarro al primero que se les pone por delante.

No hace muchos días que nos tocó sufrir en plena calle la feroz acometida de uno de esos vates.

—Me alegro encontrar á V.—nos dijo—porque tenía que hablarle de algo que puede interesar á su periódico.

—Usted dirá.

—¿Se acuerda de aquél relojero que se suicidó hace poco arrojándose á un aljibe?

—Creo haber leído....

—Por fuerza, si lo publicaron todos los periódicos. Pues bien, inspirándome en ese asunto compuse unos endecasílabos que me han resultado con mucha fuerza dramática, porque, además de describir el hecho desde que el relojero tomó la pluma para despedirse del comisario de policía, hasta que le sacaron del pozo enganchado por los faldones del chaquet, llego á demostrar lo que influye en el cansancio por la vida ese trabajo de adelantar y atrasar las horas á cada momento.

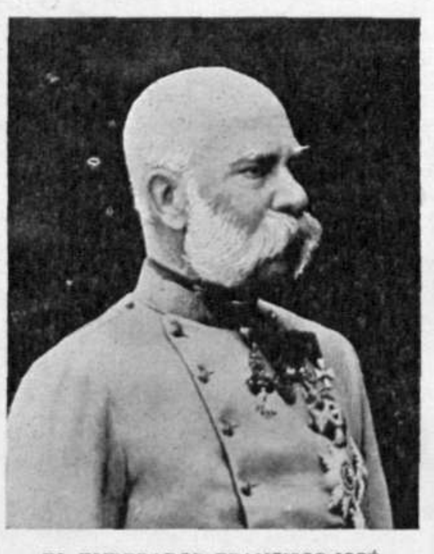
Resultan muy originales mis ideas sobre el tiempo y los minuteros. Voy á leérselo á Vd. en un momento para que....

—Estoy muy de prisa.

—Si es cuestión de dos minutos. Ya ve Vd. el tiempo que se puede emplear en leer cuatro pliegos.

—Pero es que....

—Se titula *El alma y su muelle real.* ¿Le gusta? Al principio quise bautizar la composición con el nombre de *Una existencia de escape,* pero no me parecía suficientemente filosófico.



EL EMPERADOR FRANCISCO-JOSÉ
en el 50.° año de su reinado.

—Si Vd. me permitiera que....

—Oiga, oiga, que el comienzo es bueno:

> Cuando un decreto del fatal destino
> le sale á un relojero en su camino....

—Es mejor que mañana....

—Son estos cuatro pliegos nada más. Escuche:

> por mucho que huya de su saña impía
> no podrá escaparse jamás, es tontería,
> y como el destino asaz fiero
> iba siempre por do iba el relojero....

Ya estábamos por llamar á un vigilante, cuando quiso nuestra suerte que se nos acercara un amigo y nos arrebatase á la crueldad de aquel colaborador infame.

Y esta es la hora en que no hemos vuelto á encontrarle.

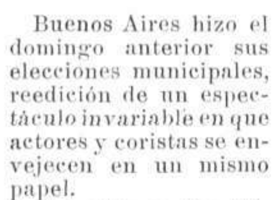
Lo cual que pedimos á Dios quiera prolongar esta ausencia por los siglos de los siglos. *Amen.*

Eustaquio PELLICER.





Sr. Francisco Sáenz
SAN MIGUEL



Buenos Aires hizo el domingo anterior sus elecciones municipales, reedición de un espectáculo invariable en que actores y coristas se envejecen en un mismo papel.

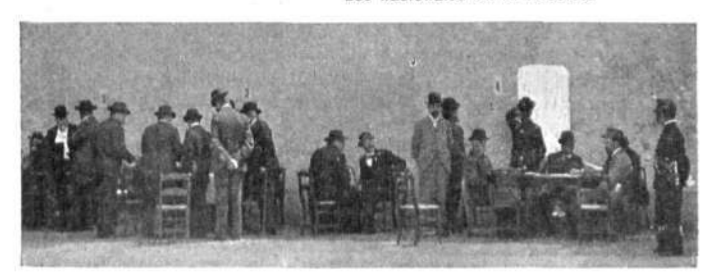
Ahí están en San Miguel, los caudillos de fuste de la parroquia—toda gente de significación, pero que se codea con los insignificantes cuando tiene que



Los nacionales en la Recoleta



Dr. Carlos Delcasse
BELGRANO



En el atrio del Pilar



Sr. Simón F. Barrios
VÉLEZ SARSFIELD

Sr. Domingo De Fazio
SAN BERNARDO

cortejarles el voto — esperando que lleguen los vecinos.

Se acerca á la mesa un individuo mal entrazado:

—Justo Arnoldi.

—¿Profesión?

—Comerciante.

Un fiscal de la oposición:

—¡Este voto es falso!... ¿Cómo quiere la mesa que ese hombre sea comerciante nada menos que en San Miguel?... ¿En qué comercia usted?

—Orst!... Compro diarios viejos... y botellas vacidas.

En San Nicolás los escrutadores y las mesas son formadas por vecinos graves que toman la cosa á lo serio y no quieren entender de bromas: si el atrio está desierto, no importa; por un orgullo mal entendido no harán votar todo el registro como en otras partes.

Pues no faltaba más!

Un negro entrega su boleta: el presidente Ifernet, se asegura los lentes sobre la nariz, lee la boleta, mira al



Un voto difícil



Sr. José Palma
PIEDAD



Tte. Cnel. A. Carrasco
SANTA LUCÍA



Dr. B. D. Martínez
PILAR



Sr. Ramón R. Romero
MONSERRAT



Dr. Manuel M. Zorrilla
FLORES

negro y exclama con un temblor de indignación en la voz:

—Williams Smith, inglés, 30 años, fabricante de guantes... ¿Creen ustedes que este negro viejo pueda ser eso?

El negro, sonriendo con socarronería:

—No veo el inconveniente, niño!

—Pues yo lo veo!...

—Me alegro... pero usted como me ve negro cree que no puedo ser inglés...!



En el atrio de San Miguel

—¿Qué voy á creer, hombre? Te has de haber quemado al pasar la linea!

En el Pilar las cosas se han hecho en toda regla.

Uno de los más conocidos políticos de la parroquia—un gordo simpático que lleva ya muchos zorros desollados—se ha instalado con una mesa al aire libre y á la sombra de la arboleda que adorna la plazoleta frontera al atrio.

Allí extiende las boletas con que votarán los del partido nacional, que es el suyo, y sigue la votación en el registro con el cuidado con que un químico seguiría el proceso de combinación de dos sustancias nuevas.



Sr. Enrique Sabatté
SAN CRISTÓBAL

El atrio está desierto, pero las boletas siguen votando entusiasmadas.

Los caudillos importantes están fuera del atrio y sonrien y agasajan á los transeuntes, con rabia de los mitristas y radicales que les observan discretamente por entre la hojarasca:

—Vea, vea... hasta el teniente cura ha sido seducido!... Don Saturnino y don Belisario no se enredan en las cuartas!

—Qué gente, eh?

—No me diga!... Y no dan ni fósforos... pagan con pura parola!

—Eso mismo me dijo La Rana... ¿sabe?... el cuartiador de la esquina de Las Heras!

Y el silforama electoral continúa funcionando en todo Buenos Aires y la elección queda consumada y todo el mundo contento... hasta nosotros que somos tristones y no vamos ganando nada en el asunto.

Con los grabados insertos, presentamos el acto electoral del domingo, en dos de las parroquias principales, y los retratos de todos los concejales electos, personas en su mayoría, bien conocidas y estimadas y cuya acción en el Concejo no ha de defraudar seguramente las esperanzas de sus electores.



Reclutando votos

Instantáneas de Vargas, para CARAS Y CARETAS.


Sr. Juan Roncoroni
SAN JUAN EVANGELISTA


Sr. Andrés Giudice
SAN TELMO


Sr. Martín Biedma
CATEDRAL AL SUR


Sr. G. Castilla
LAS HERAS


Sr. Dermidio Latorre
CARMEN

Campo y no pequeño se les presenta para lucir sus aptitudes edilicias, que deben reconocérselas cuando se han «dejado» elegir. El problema de los olores «urbanos», el de la inamovilidad de las veredas y el de los riegos y barridos están pidiendo á gritos una solución temprana, y á la busca de ella deben lanzarse sin demora los nuevos tutores del vecindario para vivir en su gracia, en la de Dios... y en la de Bullrich.—He dicho.

MICIFUZ.


Sr. Nicolás Ballesteros
BALVANERA SUR


Sr. Nicolás L. Niseggi
SOCORRO


Sr. Domingo Rivero
BALVANERA NORTE


Dr. Filemón Cabanillas
SAN CARLOS


Ingeniero G. de la Serna
CATEDRAL AL NORTE


SUEÑOS DE FIN DE CURSO, POR CAO

Escenas Callejeras «El Organito»



Cuando la noche ha cerrado y los relojes marcan las ocho, Giácomo y Pietro han encendido sus respectivas pipas de barro, y con las gorras pringadas de grasa y cal, caladas hasta las orejas, uno, de varas, y el otro empujando de atrás, han salido del conventillo, y calle arriba han llegado al barrio predilecto.



A cada barquinazo, el órgano gime en lamentos prolongados, como si el alma de sus cuerdas protestase de las rudas pruebas á que están sometidas aquéllas.

«¡El órgano! ¡el órgano!» gritan desaforadamente los pilletes; los tenorios requintan los *cívicos* de alas derechas, y las chinitas y las rubias de ojos azules y cabellos como el oro, suspiran.

—Ay! si bailásemos!

Giácomo detiene su vehículo en la esquina, se apodera del manubrio y sin conmoverse,—porque su espíritu no vibra sino ante la armonía de un *nikel*—dale que dale á la sonata, mientras las veredas se llenan, los muchachos danzan, y Pietro, recostado en la rueda ejecutante, contempla abstraído las espirales de humo de la pipa.

—Ché, gringo, atracá y tocáme algo...

—*Prima, dague el danaro, cumpadritu.*

—Tomá médio *nal*, pero amacáte con la brasilera.

Las saudades se expanden, en desesperados arranques, con gran fruición del auditorio y detrimento de oidos finos.

—A ver, un tanguito... Aura! Agarráte, Catalina... Ché Ñato, pucha cómo movés las tabas. Ah! criollo! Aflojá la cadera, como la Tongorita.

—No te pasés, que no soy mancarrón de tramway...

Y el baile se ha armado en la esquina, y *La Verbena*, el *Dúo de los Paraguas,* los valses, mazurcas, habaneras, schotis, *Washington-Post*, desfilan en rápidas sonoridades.

Pietro y Giácomo se turnan en el manejo del manubrio. Cuanto más ligero lo echan, más ganan.

De repente, se oye un grito:

—El botón!

El vigilante adelanta muy serio, mordiéndose los bigotes, enhiesto el morrión. Con tonadita catamarqueña enfrenta á los compadres:

—¿No les he dicho que no me armen farras en la *vedera?* Mândense mudar aura mesmo.

Hay tosecitas de titeo. El agente se encara con Pietro:

—Vos, retiráte, pues.

—Má, come é cuesto..? Non podiamo far la música!

—Mirá, italiano: andáte con la música á otra parte, porque te voy á encajar á la comisaría.

—Per Baco!

Una voz:

—Filáte, grébano, que te van á portar *in cana.*

Las ruedas crujen, y Giácomo de varas, y Pietro detrás, se alejan murmurando. El espectáculo se repite otra vez, y otra.

En ocasiones, un bromista entrega dos pesos á Giácomo, le ordena que se instale bajo ciertas ventanas, que toque hasta las once, hora reglamentaria para el fin de la filarmonia nocturna callejera, y no hay poder humano que lo saque de allí. El gallo policial no interviene, y se dan casos en que un vecino, asomando su rostro soñoliento y su gorro de dormir, le arroja un líquido nada agradable.

—Crepa envidia!—exclama Giácomo, y echa á andar.

Si es sábado, tira de su instrumento, y en un bailongo de pesados y canfinflas, sirve de orquesta.

A la madrugada, regresan al conventillo, y el órgano llora, se queja, impreca al sacudirse merced á los baches y zanjones de las calzadas.

—¡Qué bruta guadañanza!—piensan Giácomo y Pietro.

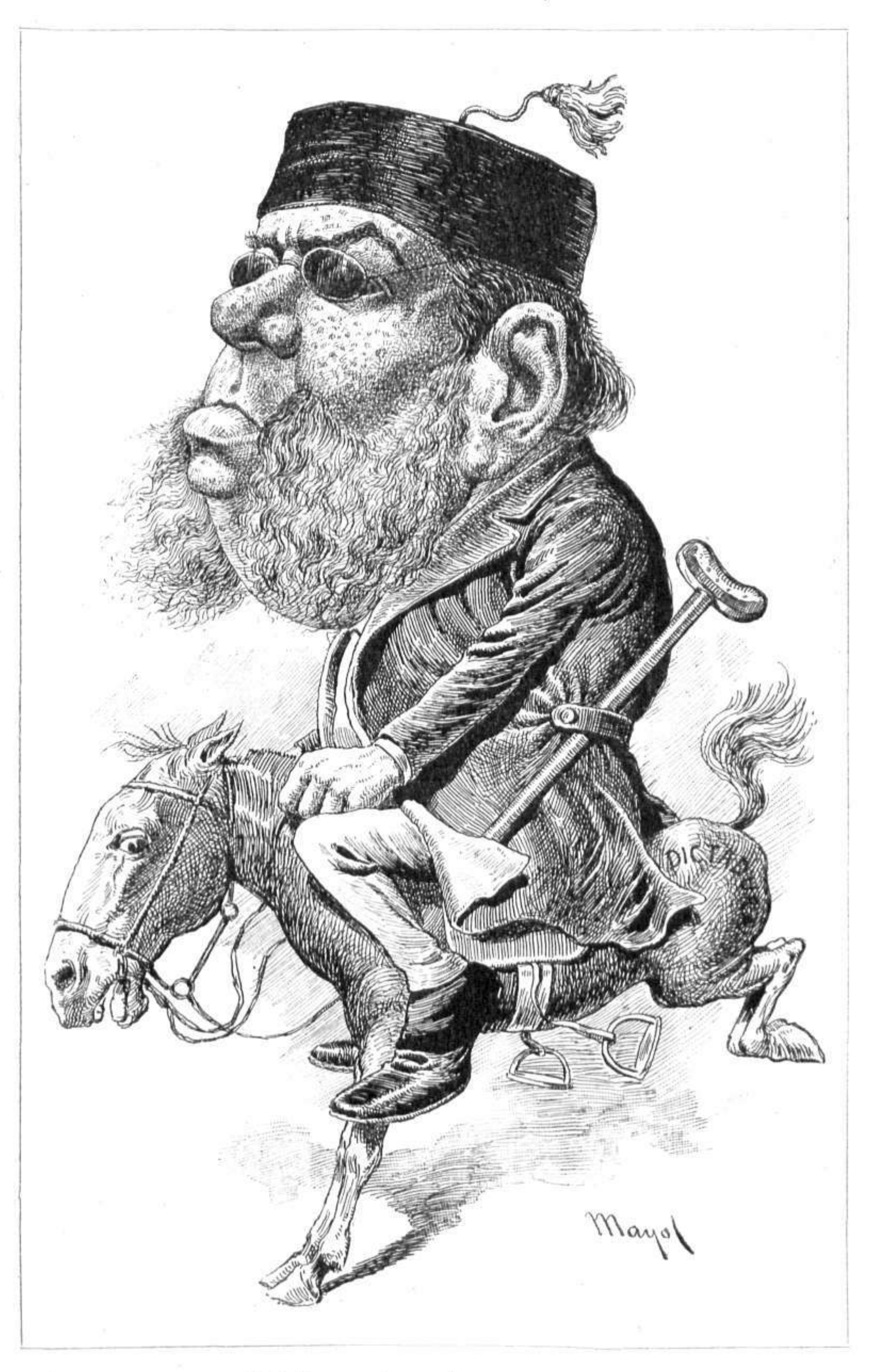
Y se quedan dormidos.

Manuel M. OLIVER.



Dibujos de Fortuny.

MATURRANGO EN PELIGRO, POR MAYOL



Ustedes van á ver, si no se apea,
Cómo al otro corcovo lo voltea.

«RECOLUTANDO»

Venga otro vaso de caña, don... Prontito!—gritó Rufino, frente á la puerta del boliche, bamboleándose sobre su caballo, para fingir que estaba bebido. Luego agregó:

—Hoy quiero tomar hasta cáirme y hasta tirar el último níkel.... Soy pobre pero fantástico... ¿Oido?... Venga otro vaso de caña!

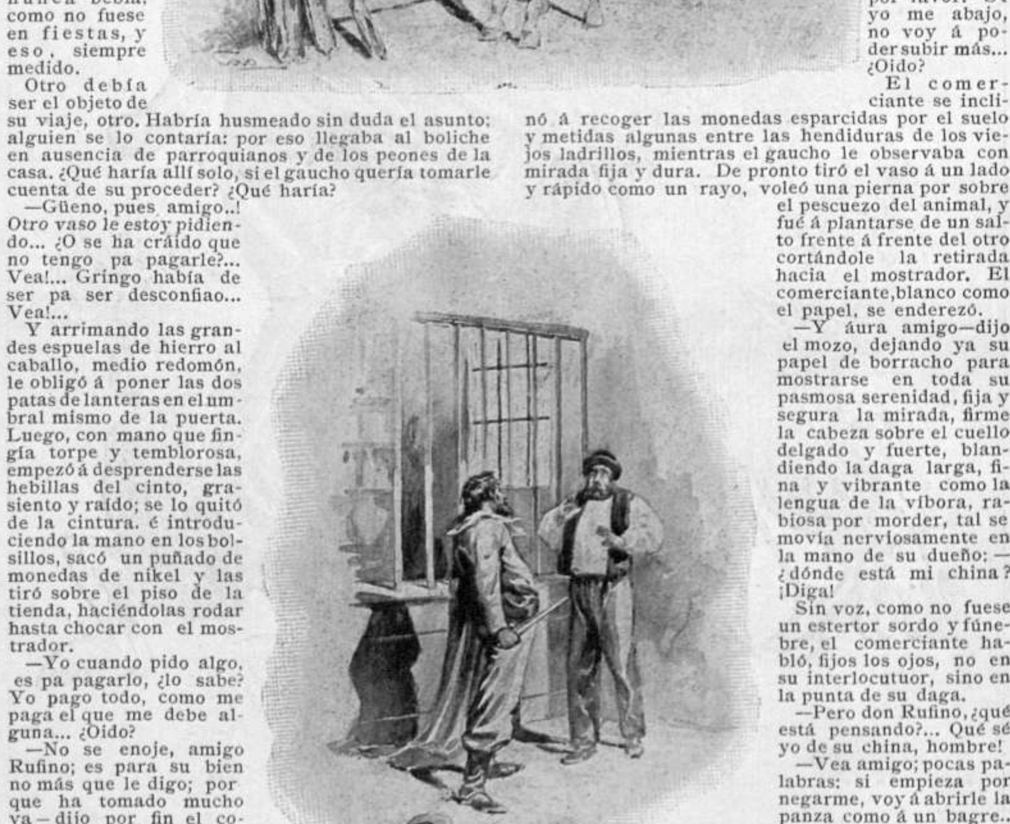
El bolichero ni se movió. Él, tan sanote y coloreado como un cromo, estaba ahora pálido, lívido, fingiendo que sacaba cuentas para disimular su miedo, pero sin perder en realidad uno solo de los movimientos del gaucho.

De sobra comprendía que el mozo no había venido por beber: Rufino nunca bebía, como no fuese en fiestas, y eso, siempre medido.

Otro debía ser el objeto de su viaje, otro. Habría husmeado sin duda el asunto: alguien se lo contaría: por eso llegaba al boliche en ausencia de parroquianos y de los peones de la casa. ¿Qué haría allí solo, si el gaucho quería tomarle cuenta de su proceder? ¿Qué haría?

—Güeno, pues, amigo..! *Otro vaso le estoy pidiendo*... ¿O se ha cráido que no tengo pa pagarle?... Vea!... Gringo había de ser pa ser desconfiao... Vea!...

Y arrimando las grandes espuelas de hierro al caballo, medio redomón, le obligó á poner las dos patas de lanteras en el umbral mismo de la puerta. Luego, con mano que fingía torpe y temblorosa, empezó á desprenderse las hebillas del cinto, grasiento y raído; se lo quitó de la cintura. é introduciendo la mano en los bolsillos, sacó un puñado de monedas de níkel y las tiró sobre el piso de la tienda, haciéndolas rodar hasta chocar con el mostrador.



—Yo cuando pido algo, es pa pagarlo, ¿lo sabe? Yo pago todo, como me paga el que me debe alguna... ¿Oido?

—No se enoje, amigo Rufino; es para su bien no más que le digo; porque ha tomado mucho ya—dijo por fin el comerciante, mirándole con ojos de falsa tranquilidad.—Ya voy á servirle: no se apure!

Y dió unas vueltas todavía tras el mostrador, sin resolverse á pasarle el vaso.

Era peor mostrarle miedo; había que fingir indiferencia, como lo había estado haciendo.

Después de todo, ¿á qué venía temer, si lo mismo podría hacerle mal allí, como en el último rincón de la casa si se le antojaba?

Rufino era bien conocido por su valor. Luego, quizás el mozo no estaba del todo seguro del asunto; quizás venía á explorar solamente, por una malicia cualquiera.

Y resueltamente, tomó un vaso de la vasera de zinc, alzó la damajuana sobre el mostrador, lo llenó parsimoniosamente para mostrar tranquilidad y saliendo por la puertecita con él en la mano, se acercó al jinete, quien haciendo girar el brazo en una vuelta casi redonda, lo recibió, inclinado sobre el pescuezo de su caballo, y dejando verter en el suelo más de la mitad del contenido, exclamando sin beber:

—Cóbrese, amigo; ahí está la plata, y páseme el güelto por favor. Si yo me abajo, no voy á poder subir más... ¿Oido?

El comerciante se inclinó á recoger las monedas esparcidas por el suelo y metidas algunas entre las hendiduras de los viejos ladrillos, mientras el gaucho le observaba con mirada fija y dura. De pronto tiró el vaso á un lado y rápido como un rayo, voleó una pierna por sobre el pescuezo del animal, y fué á plantarse de un salto frente á frente del otro cortándole la retirada hacia el mostrador. El comerciante, blanco como el papel, se enderezó.

—Y áura amigo—dijo el mozo, dejando ya su papel de borracho para mostrarse en toda su pasmosa serenidad, fija y segura la mirada, firme la cabeza sobre el cuello delgado y fuerte, blandiendo la daga larga, fina y vibrante como la lengua de la víbora, rabiosa por morder, tal se movía nerviosamente en la mano de su dueño:—¿dónde está mi china? ¡Diga!

Sin voz, como no fuese un estertor sordo y fúnebre, el comerciante habló, fijos los ojos, no en su interlocutuor, sino en la punta de su daga.

—Pero don Rufino, ¿qué está pensando?... Qué sé yo de su china, hombre!

—Vea amigo; pocas palabras: si empieza por negarme, voy á abrirle la panza como á un bagre.. A ver; llámemela; prontito!... Y no se asuste tanto, que cuando vaya á matarlo, le he de avisar, pa que se arme.

—Pero amigo Rufino, si yo no sé nada; si aquí no está; le han engañado.... engañado!

—No me haga rabiar, porque no le va á gustar lo que le voy á hacer!

Y no dijo más, sino que le miró fijamente en un lugar determinado del pecho, haciendo que el negociante gritara, sin esperar más:

—¡Petrona!

Hubo un silencio, al cabo del cual volvió á decir Rufino:

—Si no viene, voy á dentrar yo mesmo á sacarla. Por ahí no más ha de estar escuchando todo!...

Y alzando la voz, con fingida dulzura:

—A ver, perdicita, vení pa acá!

En la puerta de la trastienda, cerrada con una cortinita azul, desteñida, apareció al cabo de un momento una joven vestida de percal punzó, un poco baja y carnuda, con cejas tan espesas y negras, que parecían unirse por sobre la nariz, la boca un poco grande, pero fresquísima, como toda su persona, agreste y rica á la vez: era Petrona, que, en efecto, había escuchado desde el primer momento lo que pasaba en la tienda, escondida tras de la cortina y que se resolvía á salir por fin. ¿Qué otro recurso le quedaba?

Rufino se puso al verla, casi tan pálido como el bolichero. Su mirada iba de su vestido á su cara y de su cara á su vestido; sus ojos eran bravos, fieros, terribles. Luego empezó á hablar sonriendo con amargura:

—¡Con vestido nuevo! Me gusta: ya sé cómo lo has ganao... Bien me decía mi vieja que tarde ó temprano habías de hacer esto!.... Sí, tu pinta era mala.... era de perdiz! Por eso te has venido; has volao despacito mientras yo estaba trabajando lejos! Querías ponerte un vestido igual al que tienes... ¿eh? Mirá: aquí está la plata en el suelo: ¿ves?... Pero güeno: no vengo á darte consejos. ¿Sabés á qué he venido?... Yo no te quiero ya en mi rancho, ni pa soplar el fuego siquiera; ni pa que me pasés una guampa de agua... Quiero llevarte solamente á tu casa, pa que no se diga que no sé recolutar el ganao cuando se me escapa del campo; quiero volverte al rodeo!... Quería verlo á este guapo también; á este guapo que está aquí!... Ni siquiera porque estás vos se atreve á mirarme á la cara... Güeno: acabemos... Andá saliendo pa cá no más, perdicita: pronto!

—Mirá, Rufino—habló la joven, con voz casi entera, á pesar de la gran emoción que acusaba la palidez de su rostro: —yo te he dejao, porque sabía que andabas con otra!... ¡Por eso!

—¿Que yo andaba con otra?.. Sí; venime á mi con bolas que soy pavo pa tragarlas!..

—Y vos, gringo—añadió encarándose bruscamente con el otro, encajado en un rincón, como la rata que se persigue en la jaula para pincharla: —¿vos sos un hombre?... ¡Pobrecito! Si te colgara de una pata no serías capaz ni siquiera de dar con la otra una patada como los carneros! Vos no sos un hombre, con tus pantalones y todo!... Mirá: esta daga la he afilado pa vos; pero, ¿ves?... esta daga se vuelve á su vaina, tan limpita, porque no sé matar corderos!

Y dirigiéndose á la *china*:

—Andá saliendo no más, te he dicho, y tomá pa tu rancho, á patitas; yo no te voy á llevar en ancas, como cuando te robé una noche. No me gustan las hembras contramarcadas.... ¿Oido?

Y como aun permaneciera inmóvil la muchacha, precipitóse de un salto sobre ella y la sacó de un brazo:

—Movete, perdicita, y andá caminando—y la arrojó por la puerta.

Después se volvió al bolichero y se despidió de él:

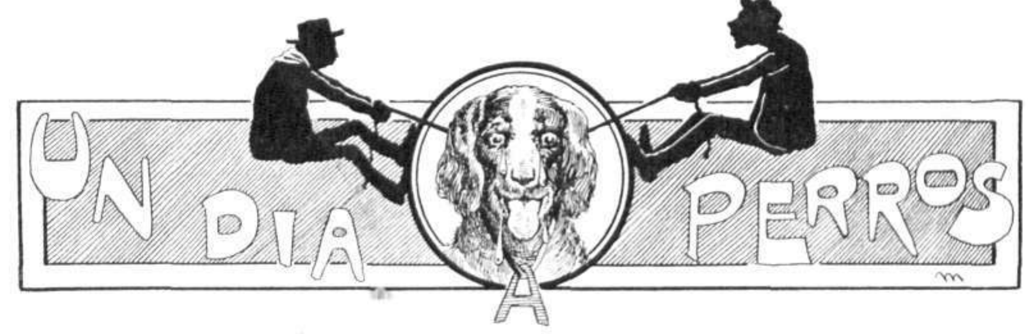
—Y mucho cuidado ¡eh, si te volvés á meter conmigo!

Tranquilamente tomó su caballo para seguir á la joven que se alejaba cruzando la llanura, iluminada de lleno entonces por el sol, que marcaba netamente á la distancia el suave desarrollo de las lomas, coronadas por los mojinetes de algunos ranchos lejanos, cuyos techos abiertos parecían las alas de un pájaro á vuelo tendido.

M. ALVAREZ VIVAR.



Dibujos de Cao.



La novedad callejera de Buenos Aires en las primeras horas de la madrugada, es en esta época la recolección de perros aventureros ó vagabundos, por la empresa que tiene á su cargo ese servicio municipal.

La verdad es que el espectáculo que ofrece semejante operación es curioso y bien merece una pincelada, siquiera sea para dejar constancia de él—como peculiaridad bonaerense—y que no ocurra con la lucha actual entre los ediles y los perros, lo que ocurrió con las primeras peripecias de ella, que se han borrado hasta de la memoria popular.



La llegada de los presos.

¿Quién recuerda ahora á José el Farolero, el insigne trasnochador, que recorría las calles en la madrugada, seguido de una cuadrilla de auxiliares armados de lazos, que ahorcaban sin forma de juicio ni proceso á todo can que caía bajo su mano abandonando los cadáveres en la vía pública para que después los llevara el basurero?

Descarga del carro-jaula.

¿Quién las manos misteriosas que arrojaban albóndigas de carne amasada con estricnina, ya en el zaguán de las casas como en las calles, sembrando la muerte entre la población canina, golosa y despreocupada?

¿Quién aquellas siluetas silenciosas y espantables armadas de una gruesa jeringa cargada con líquidos corrosivos y venenosos que al caer sobre la piel de los perros los obligaban á lamerse y casi los fulminaban?

Son costumbres de otros tiempos, que ya pasaron, felizmente para los canes: hoy se les persigue, es verdad, pero la persecución es menos cruel, deja esperanzas de vida—aunque débiles—y por lo menos las víctimas pueden tener la seguridad de que sus cadáveres irán al fuego, más tarde ó más temprano y en una forma ó en otra y que luego su pellejo aprisionará los pies ó las manos de un elegante cualquiera, según la voluntad de los curtidores y las necesidades de la plaza, hablando en lenguaje comercial.



Captura de un prófugo.

Un carrito pequeño, en forma de jaula, pintado con un verde fúnebre, se desliza por las calles tirado por dos caballos de buenas piernas, pues la empresa no carece de riesgos y es apropiada para despertar las furias populares de suyo levantiscas—escoltado por dos mocetones que trotan por la vereda armados de látigos de larga azotera terminada en lazo.

Perro que se pone á tiro, hace una pirueta en el aire y cae pesadamente sobre la tapa del carro que á su simple presión se abre un instante para recibirle, dejando escapar bocanadas de aullidos y ladridos. Es el ruidoso saludo con que los ya presos reciben al nuevo que viene á engrosar la cosecha.

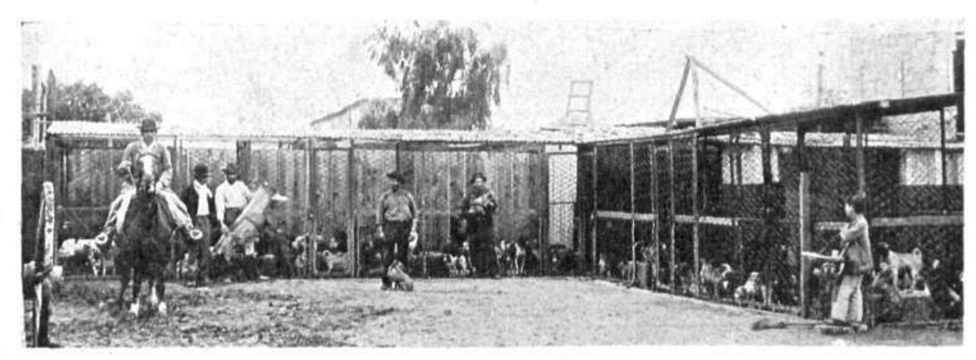
Por las veredas y tras el carro, sigue la turba de curiosos que van mirando por entre los barrotes á cada parada de la jaula, la extraña catadura de los prisioneros, que ya ponen cara de circunstancias ó de indiferencia, según la noción que tienen del percance, las esperanzas en el cariño de sus patrones que les alientan ó les preocupan, ó su absoluta carencia de ilusiones por pertenecer al grupo numeroso de los que ya han perdido hasta el hogar.

Y ahí va el carro, encaminándose con su carga bulliciosa, hasta el corralón desmantelado que sirve de depósito general de los perros recogidos, donde algunos reciben la muestra inequívoca del afecto de sus amos y otros una muerte tranquila en una sala cerrada donde funciona un brasero que despide vapores deletéreos, por más que un andaluz que el otro día visitaba el depósito, exclamaba viendo el aspecto de los servidores de él:

—María Zantísima!.... Y qué garrotazos deben perderse por estos sitios!

Llegados los carritos callejeros á los tinglados de alambre tejido que sirven de jaulas, medio se introducen bajo ellos y abren su puerta para dejar la carga.

Los perros salen entumecidos y



Jaula general.

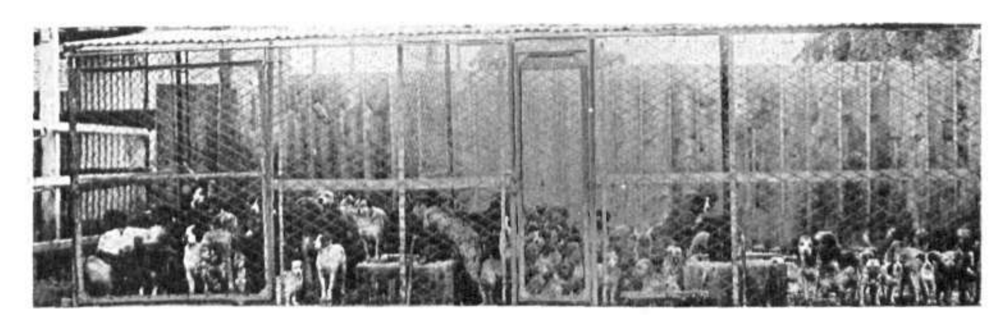
derrengados ó esperan que los saquen, espiando con disimulo la menor oportunidad de escapar, ó inquiriendo si entre los hombres que los rodean habrá algún conocido ó persona capaz de conmoverse con un saludo zalamero ó una meneada de rabo más ó menos cariñosa.

Si logran escapar de la jaula, no tarda un lazo en zumbar en el aire y ceñirse á su cuello y si entre la concurrencia está el amo que pague la multa correspondiente, es llegada *la ocasión de las caricias adulonas* y de los saltos y brincos exagerados en que se traduce la gratitud.



Rescate de un cautivo.

Y ahí es de ver la cara de los que quedan, las miradas despreciativas de los perros descreídos, que miran el cariño como un ultraje, mientras se rascan filosóficamente sus costillas sarnosas ó se lamen sus patas estropeadas, los gestos de envidia de las ñatitas coquetas que aún conservan el mandil aristocrático, pero cuya dueña no se molestará buscándolas; los cachorrones enamorados que se acercan como entristecidos á la perrita que perdieron y que *por entrar á la gloria á* su requerimiento, se encuentra en la jaula canallesca, y los mastines y dogos compadrones que



¡En capilla!

se pasean gruñendo disgustados.

Oh!.... Bien poco importan á los guardianes y cazadores las escenas que se desarrollan: ellos esperan que pasen las horas reglamentarias para llevar los canes á la estufa, quitarles luego la piel entregándola á los



Los curtidores

curtidores y los depojos al basurero y cobrar el jornal que gastarán sin pena ni remordimiento.

El *eterno contraste* de la vida, manifiesto en este caso por el ¡ja! ¡ja! de la risa y por el ¡guau! ¡guau! del llanto.

FIGARILLO



Fot. de Vargas, para CARAS Y CARETAS.

EXPOSICIÓN NACIONAL.—SECCIÓN BELLAS ARTES

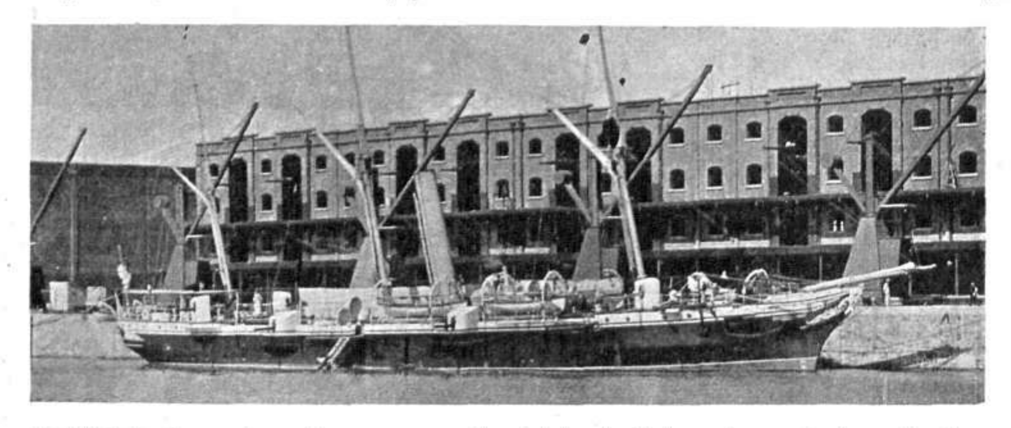
La primera instalación

BADÍA — EN DEFENSA DE SUS HIJOS
SCHIAFFINO — EN LAS CUMBRES
DRESCO — DIANA
SCHIAFFINO — CABEZA DE MUCHACHA
AIGUER — DIANA CAZADORA
DE PARI — LA AURORA

LA JUSTICIA INGLESA ENTRE NOSOTROS

En la semana que ha transcurrido, los ingleses tuvieron ocasión de demostrarnos la rapidez con que sus tribunales de justicia sustancian y concluyen una causa criminal.

El capitán y el cocinero de la barca mercante «Mary A. Troop» fueron acusados por la tripulación, de haber torturado y producido la muerte de un chino llamado Ali-Ching.



Recibida la denuncia en forma, se constituyó á bordo de la cañonera inglesa «Swallow» la Corte naval que para entender en casos semejantes instituyen las ordenanzas británicas, y en sólo cinco días de sesión se abrió el proceso, se oyó á los defensores de los acusados, doctores Zeballos y O'Farrell, les abonaron sus honorarios, se dictó el fallo, y salieron los reos para Montevideo, de acuerdo con lo dispuesto en la sentencia, á fin de tomar el trasatlántico «Orissa» que deberá conducirlos á Europa.

Es un buen ejemplo esta celeridad, y sería de desear que él aprovechara á nuestra magistratura.

Fot. de Vargas, para CARAS Y CARETAS.

TITEO CORRIDO

—¡Cristo! que andás paquetón,
qué parada de primera,
qué cuellito, qué galera:
si estás hecho un jailaifón!
—En un tantito así estuvo,
que por chichonearme así
no matase á uno.....
—¿Sí?
¡No me diga, don Juan Tubo!
—Calláte la boca, Pueyo,
y dejáte de embromar,
mirá que te va á pesar.
—¡No se enoje, don Juan Cueyo!
¡Qué levitín más cantor!
—No me tomés pa la risa,
que te encajo una palisa.
—¡Si estás arrebatador!
—A ver, basta de titeo
que mi pasensia se acaba,
y si te encajo una biaba
te voy á dejar muy feo.
—Como andás tan elegante,
te me has vuelto compadrón
y tenés la pretensión,
de llevarme por delante.
—Nada de eso, compañero,
pero, es que me hace estrilar,
el que me quiera farrear
porque me vé de cochero.
Vos sabés que yo soy gente
y que tuve buena crianza,
¡como que he sido ordenanza
del despacho el presidente!
—Pues ahora tenés bolada
pedile á Roca un empleo.
—Y me lo da. ¡Ya lo creo!
—Pues hacéle la pechada.
—Si ya me ha mandao llamar



Dibujo de Villalobos

con el amigo Valerio,
para darme un ministerio.
—Dejate de macanear.
—Sí, ché, porque Roca sabe
que para hacer la limpieza
yo soy hombre de cabeza,
y dispensá que me alabe,
porque yo quiero un empleo,
que sea algo más decente,
Así, como de intendente
ó de empleado del correo.
—No lo vas á conseguir
porque vos no sabés lér.
—¡Pucha que no! Vas á ver.
—*No sos sonso pa pedir.*
—Tampoco léia Labrada
y lo hicieron coronel.
—Sí, pero en el tiempo aquel
que era postre la cuajada.
—Bueno, que en la Policía
me den el puesto que sea
y allí, ché, sí que me emplea
el general.....
—¡Cualquier día!
—Dejate de esas paratas.....
—Sabés lo que digo, ché,
que sos socio de Molé.
—¿Por qué?
—Por lo de las latas.
—Veo que querés probar
una biaba de mis manos.
—Bajá la mecha, Mariano
que el tubo se va á quebrar.
—Te voy á romper la jeta,
y te v'y á dejar overo.
—Semos mancos, compañero,
nos pisó la bicicleta.

Julio CASTELLANOS.

EL PLUMERERO

PERTENECE al grupo de los mimados por la suerte, en la clase numerosa de los vendedores ambulantes: puede impunemente transitar por la vereda, cargado con su mercancía, sin que los transeuntes protesten, ni los vigilantes observen que es un contraventor de las ordenanzas vigentes.

Y él tiene conciencia de su importancia, y mira por sobre el hombro, como á representantes de una raza inferior, á sus congéneres desvalidos, á quienes la costumbre no defiende contra el rigor de las leyes, manteniéndoles de perpetuos candidatos á colisiones y accidentes.

Serio, correcto, vestido, si no con pulcritud, por lo menos con descuidada coquetería, es el chiche de las amas de llaves, y la debilidad de las mucamas formales, para quienes las cornetas de los tramways no tienen ya dulzuras ni armonías.

Severo y parsimonioso, avanza por la vereda, contoneándose, circundado de escobas y plumeros, y lanzando de puerta en puerta su historiado pregón, sin cuidarse para nada del gentío que pulula en su contorno. Sabe que los viandantes poco se ocuparán de su mercancía, y les mira hasta con desprecio: para él, lo único interesante son las puertas y ventanas, por cuyos intersticios filtrará su vocecita chillona y extrañamente cariñosa, que rebotará de pasillo en pasillo y de patio en patio, yendo tal vez á transformar en realidad un propósito de adquisición, mil veces formulado entre las sombras de la noche y desvanecido otras tantas al contacto de la luz.

«Escupe primero» clama su garganta privilegiada, que parece apretarse para impedir el paso de las sílabas, nacidas allá en el fondo del último intestino, y arrancadas penosamente por un esfuerzo sobrehumano, y son de admirar los firuletes adornistas de aquel *me*, destinado á llegar hasta el bolsillo de la clientela, y acariciarlo y seducirlo.

Oh!.... Bien sabe el viejo vendedor cuánto puede producirle una tela de araña, entrevista por la patrona entre las molduras complicadas del cielo-raso, y su pregón toma entonces extrañas inflexiones evocadoras de su silueta, ligada por inexplicables afinidades, á menesteres indispensables para la buena policía doméstica.

Y en la mucama formal, y en la ama de llaves, ¿qué sensaciones no despierta el simpático acento que crispa los nervios del trasnochador que apura la mañana?

Ellas recuerdan con fruición las delicadezas y cumplimientos del atildado plumerero, nunca tan joven que despierte sospechas de enojosa indiscreción, ni tan viejo que se.... caiga de maduro y saben coadyuvar con eficacia al logro de sus propósitos comerciales.

Fray MOCHO.



La cuestión de la Puna.
¡Buenas noches!

La nueva industria
establecida en Buenos Aires.

Nuevo aparato salva
coches, para los que se hunden en la Avenida.

Reposando de las elecciones
del domingo.

Continúa en infusión.



MENUDENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

—Hemos recibido el tomito de versos publicado por el Sr. Francisco Jarrige; la *carta de J. Jaeschke* al Intendente Bullrich; el escrito del doctor Toro Zelaya en la demanda iniciada por el señor Williams Paats contra Testoni Chiesa y C.ª; el drama «Tranquera» de Agustín Fontanella; el almanaque-guía «Buenos Aires», que es una novedad; el almanaque de «Don Quijote», «que no está mal», y los *Tristes Argentinos* del inspirado y popular compositor Julián Aguirre, editados por la casa musical de Steffani.

Damos las más expresivas gracias á los remitentes.

✻

En el corso de las flores
un *raspa* fué detenido,
cuando estaba *entretenido*
en robar á unos señores.
—¡Maldita sea mi estrella!—
dijo el caco.—Injustamente
me prenden: ¡tengo *patente*
de corso y hago uso de ella!

✻

Cerca de dos mil ciudadanos van á ser llevados á la cárcel, por no haber *devuelto aún los uniformes* de guardia nacional, que son propiedad del Estado.

En la prisión les darán de comer, y los ciudadanos presos podrán decir:

—Con tales atenciones,
¿qué más pedir podemos?
Nos dan comida y traje:
¡Qué paternal gobierno!

✻

—Dice Juan que en la oficina
está cual pez en el agua.
—¿Qué hace para estar tan bien?
—Lo que hacen los peces: *nada*.

✻

Le recuerdan al general Roca el atentado de que fué víctima, cuando Monges le tiró una pedrada.

—Ese hombre — dice el presidente — debe « estar limpio de mancha », según Jesucristo.

—¿ Por qué ?

—Porque él fué quien «tiró la primera piedra»

✻

Un individuo todo afeitado—con aspecto evidente de cochero que anda de paseo luciendo sus trapitos mejores—va por la vereda.

Pasa un coche de plaza y el cochero al ver al paseante que va distraído, exclama:

— ¿ Coche, patrón ?

— ¡ No puedo ! ... (con aire soñador) ... Voy á desatar !

✻

En Morón existe un santo milagroso que con sus prodigios está dando mucho que decir.

Ese pueblo, sin duda, quiere hacerse célebre á toda costa. Antes ya se hablaba del «gallo de Morón» y ahora se habla del santo de la localidad.

De esas diferentes
cosas peregrinas,
adictos creyentes,
habrá entre las gentes
y entre las gallinas.

Telegrama que publica un colega :

« *Boston*, Noviembre 28—Reina furiosa tempestad. Fuéronse á pique treinta embarcaciones. Laméntanse 30 víctimas ».

Es muy natural que esas víctimas se lamenten, *si están en disposición de hacerlo*.

¿ O al colega le parece
que, en su horrible situación,
la « víctima » que perece,
á bailar con corte empiece
ó á tocar el acordeón ?

✻

Título de un anuncio que publica un diario de la mañana en la sección correspondiente :

« Pelo superfluo ».

¿ Se referirá al jopo de Magnasco ?

✻

Un caballero piadoso dice á una nodriza :

— ¿ Cómo con este sol tan fuerte lleva usted de paseo á ese niño con la cabeza descubierta ?

—¿ Y qué quiere usted que sepa del calor esta criatura? Si no tiene más que año y medio!

✻

Entre niñas cándidas:

— ¿ Quién fué tu primer amor ?

— Adolfo.

— ¿ Por orden alfabético ?

✻

Parece ser que la langosta se halla atacada de un bacilus que la mata.

La onita nacida en el recinto de la Exposición Nacional.—*Fot. del comandante Godoy*

Noticia que va á crear un hondo conflicto al doctor Albarracín.

Hamlet, en esta ocasión
dirá, oyendo los latidos
de su amante corazón:
¿A cuál de ambos protegidos
protejo ? ¡ Esta es la cuestión!

✻

En casa del señor Méndez se representaba la última comedia casera con que durante este año se refocilaron sus relaciones, y un joven almibarado felicitaba á una solterona bastante fea por la manera sobresaliente como había desempeñado su papel.

—No, señor.... no me diga.... para estar bien *en este papel*, es necesario ser joven y bella!

—¡Qué ocurrencia ....! Usted misma es la prueba en contrario .... mi distinguida amiga.

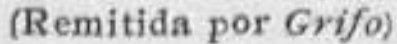
✻

El Intendente Municipal trata de que *no* se ejerza la mendicidad en nuestras calles.

—Vamos á tener que cambiar de profesión — dice un pobre á otro.— Y lo siento porque eso me ocasionará un nuevo gasto. Tendré que hacerme *tarjetas* que digan : Fulano de Tal, Periodista y ex mendigo.

Frase hecha

JO



(Remitida por *Grifo*)

La cuadratura del círculo

(Remitido por *Un subscriptor*)

Frase hecha



(Remitida por *Tero-Tero*)

Soluciones del número anterior—*Apellido en acción:* ALCORTA. — *Jeroglífico:* La superioridad de la escuadra argentina en Sud-América es manifiesta.

DR. LUIS MITRE. Abogado. Avenida de Mayo, 605.

B. MITRE Y VEDIA. Traductor público. Remates y comisiones, San Martín, 284.

Dr. CESAR ALLIEVO

MÉDICO CIRUJANO

CONSULTA ESPECIALMENTE PARA ENFERMEDADES SECRETAS Y ENFERMEDADES DE SEÑORAS

De 8 á 10 a. m. y de 1 á 4 p. m. (En los días festivos de 8 á á 10 a. m.) No asiste á domicilio. Gabinete de análisis clínicos

CUYO 1560 — BUENOS AIRES

DR MIGUEL G. MOREL, Abogado, Defensa, 128.

PEDRO RODRIGUEZ MALBRAN. Casa de Remates y Consignaciones. — 27 de Abril, 59. Córdoba.

COLEGO NEGROTTO

Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:

ADOLFO L. NEGROTTO

Preparación completa para el Colegio Nacional. Cursos especiales para las Escuelas naval y militar. Clases de repaso durante todo el año. Cursos elementales, comerciales y de idiomas.

Admítense pupilos, medio pupilos y externos.

CALLE ESMERALDA, 630

BUENOS AIRES

Dr. KOLBE

PROFESOR SUPLENTE DE LA FACULTAD

Calle Piedad 1086

Partos, enfermedades de señoras y niños, especialmente, de 2 á 4. Domicilio, Corrientes 3358. Consultas de 7 á 8 y de 12 á 2. U. T. 14229.

DOCTOR MANUEL ÁVILA, Abogado, trasladó su estudio á la misma Avenida de Mayo 605, esquina Perú.

A. REINHOLD. Instalaciones completas de lecherías y fábricas de manteca y queso. Incubadoras de pollos y madres artificiales. *El Lechero*, revista sobre la industria lechera. Almacén de comestibles y bebidas por mayor y menor. Quesería, fiambrería, conservas. - Bolivar 399, esq. Belgrano.

EL POLVORIN

CASA DE ARTÍCULOS DE OCASIÓN

De la Calle Esmeralda 736

se mudó

á la CALLE DE ARTES, 782 y 784

BUENOS AIRES

EDUARDO LAGO, Olavarría.— Se encarga de la venta de mercaderías en general y acepta órdenes sobre trabajos tipográficos. Agte. de diarios.

SEBASTIÁN DARMANDRAY

AGENTE JUDICIAL

Y

MARTILLERO PÚBLICO

Proporciona dinero en hipoteca con interés módico

Se encarga de toda clase de asuntos civiles, comerciales, criminales, municipales y administrativos, en esta capital, La Plata y cualquier punto de la República.

Abogado consultor

DR. JOSÉ M. AUBONE

Escritorio: VICTORIA 430, piezas 27 y 28

UNIÓN TELEFÓNICA 2007

Domicilio particular: PAVÓN 82

UNIÓN TELEFÓNICA 4648

BUENOS AIRES

E. Sanroman Muños

CARIDAD

TE CARIDAD

"EL CAMPO Y EL SPORT"

FUNDADO EN 1892

Periódico de los estancieros y de los SPORTSMEN

Administración: SAN MARTÍN 195

Suscripción de pago anticipado

Ciudad . . . . $ 24
Campaña y Provincias . . . . . ,, 30
Exterior . . . . ,, 12 oro

APARECE 9 VECES AL MES

DR. HUGO MARCUS, Médico-cirujano, Maipú, 446.

DR. FERNANDO ÁLVAREZ. Médico de enfermedades de niños. —Callao 1442. Telef. 5708.

SANTARELLI Y LOBATO

FÁBRICA DE CORONAS FÚNEBRES

Escritorio: MAIPÚ 29

Clínica del Doctor Llobet

CASA ESPECIAL PARA OPERACIONES

3141-CALLE BELGRANO-3141

Enfermedades de las vías urinarias del hombre, enfermedades de señoras, enfermedades quirúrgicas; pensión para señoras, hombres y niños.

CONSULTORIO . . .

. . . PARTICULAR: . . .

. . . BELGRANO, 1130

Lunes, Miércoles y Viernes de 2 á 4 p. m.

CIRUGÍA. DOCTOR DECOUD. Profesor de la Facultad de Medicina. Santa Fé 1310.

DOCTOR MARTÍN LEGUIZAMÓN, Abogado, Córdoba, 1420.

DOCTORES JOSÉ A. TERRY y JULIAN BALBIN, Abogados, Bolivar, 11.

ANTONIO ESTELA. Se encarga de la compra y venta de saldos de Casas introductoras. Escr. Lorea 295.

CIGARRERIA «EL DIA» DE L. GONZALEZ y Cía., Pedro Mendoza, 1385.

APARECIO la 3.ª edición del «Manual del baile», con *Pas de patineurs, Season*, etc., á 0.50 centavos. Librería, Florida, 799.

BUEN ORDEN 728
ENTRE CHILE
E INDEPENDENCIA

BARTOLOMÉ BENINCASA

BUEN ORDEN 728
ENTRE CHILE
E INDEPENDENCIA

GRAN EXPOSICIÓN DE RETRATOS ARTÍSTICOS

A $ 5 UNA DOCENA DE RETRATOS ALBUM CON CARTONES DORADOS Y BISELADOS

G. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .
. . . y PERU, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

LA INMIGRACION

Sociedad en Comandita

F. SCHWEITZER & CÍA.

Se ocupa de la colocación de tierras para Estancias y fundación de Colonias, en cualquier parte del territorio.

BOLÍVAR, 11 (altos), BUENOS AIRES

UNTURA

SOLIMANO

Desde que al género humano
quísole Dios enviar
remedio tan soberano,
no hay reuma articular
que resista al *Solimano*.

ANTIRREUMÁTICO

Depósito General:
22-FLORIDA-22



G. FRANCHINI Y C.ia

FÁBRICAS de TEJIDOS y SOMBREROS

BELGRANO

CASIMIRES, PONCHOS, FRANELAS, FRAZADAS

Teléfonos: Coop. 5539. Unión telef. 6229

Casa Central:
CALLE PIEDAD, 861

TELÉFONOS Cooperativa 710 / Unión. . . . 1406

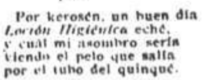


Fernández Hermanos

Con manzanilla *Victoria*
buen ojén y amontillado
cualquiera está habilitado
para marcharse á la gloria.

CHACABUCO, 1 al 15
RIVADAVIA, 702 al 712





Por kerosén, un buen día
Loción Higiénica eché,
y cuál mi asombro sería
viendo el pelo que salía
por el tubo del quinqué.



La Pilarica me ha dicho
que no se debe beber
de otro vino que no tenga
la marca «El Aragonés».



Son de tal exquisitez
los habanos y el Jerez
que introduce el *Bar Florida*,
que quien los prueba una vez
los compra toda la vida.

Luis Crusoe y Cía.

Florida, 190

El nuevo Catálogo Ilustrado . . . .
. de APARATOS y ÚTILES FOTOGRÁFICOS

CON REBAJAS DE PRECIOS

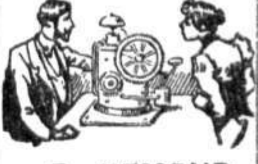
SE MANDA GRATIS



SE MANDA GRATIS

ENRIQUE LEPAGE y Cía.

BOLIVAR 375 — BUENOS AIRES



Dr. REMOND

No hay soltera ni señora
que tenga pelo en la cara,
sometiéndose á esta rara
máquina depiladora.

MAIPÚ, 446

EL TRAPICHE



DISCURSO VINICOLA

«La mortandad, señores,
arroja cada vez cifras menores,
y es porque con los vinos de *El Trapiche*
no hay bebedor que espiche.»

Oficina Central: FLORIDA, 83

LA PRIMITIVA

SOCIEDAD ANONIMA

PARA LA FABRICACION DE BOLSAS DE ARPILLERA

LONAS Y OTROS ENVASES

CAPITAL: 3.000.000 PESOS

BUENOS AIRES
RIVADAVIA 718 al 726
FÁBRICA Á VAPOR
CUYO 3302 AL 3400

ROSARIO
Escritorio CÓRDOBA 1120
FÁBRICA Á VAPOR
SAN LORENZO Y SANTIAGO



Vino MARSALA extra
de Felipe Profumo y C.a

¡Bien se fastidia el demonio!
Cuando mi mujer es mala,
le doy el vino Marsala
y hay paz en el matrimonio.





BASTA UNA SOLA PASTILLA DEL DOCTOR **PUY**

PARA CALMAR LA **TOS** Y UN DIA PARA CURARLA



UNICO AGENTE

J. J. BERNET

PIEDAD 441. — BUENOS AIRES



De la Chacarita en pos,
iban todas por la tos,
y el no encontrarse hoy allí
se lo están debiendo á Dios
y á las **Pastillas de Puy.**





M. Mirás

Consulten mis **tarifas** antes ó después de ir á otra casa.

Llamen por teléfono á cualquier hora.

Mirás



FONTANA y GUTIERREZ

Empresa de pompas fúnebres

Antes de ir á otra casa consulten nuestras tarifas y avisen por teléfono á cualquier hora del día ó de la noche.

4509
UNIÓN TELEFÓNICA
4509

Direccion y Talleres:	Escritorio Auxiliar:
CALLE CHILE, 263	SAN MARTÍN, 155

COMPAÑIA SUD AMERICANA DE BILLETES DE BANCO
S. C. B. A.
MARCA REGISTRADA
BUENOS AIRES

IMPRENTA, LITOGRAFÍA
ENCUADERNACION
FUNDICION DE TIPOS, ZINCOGRAFIA
FÁBRICA DE LIBROS EN BLANCO

GRABADOS EN ACERO

Gran Hotel



de la Paz

— DE —

LORENZO MANGIAMARECHI

Las mejores habitaciones en Córdoba, ricamente amuebladas

GRAN COMEDOR

PRECIOS MÓDICOS

BOULEVARD, ESQ. 27 DE ABRIL

CÓRDOBA

Navegación á Vapor

Nicolás Mihanovich

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

Vapores especiales para carga solamente

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas.
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata.
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff,
Exportación de Maderas del País.

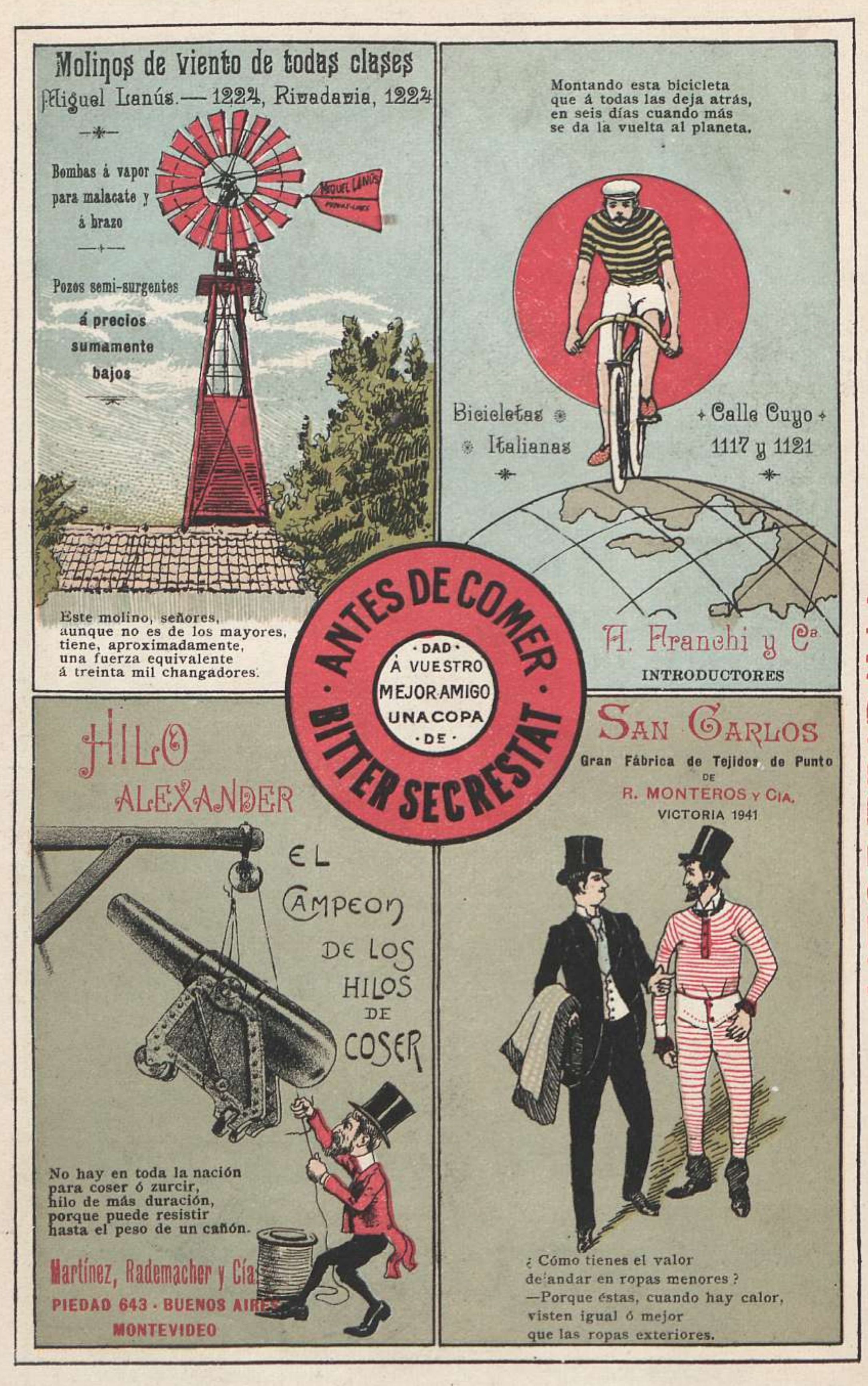
Administración:

CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO

Buenos Aires

SUCURSALES

DÁRSENA SUD
BOCA DEL RIACHUELO
PUERTO "LA PLATA"
y ROSARIO DE SANTA FE


Molinos de viento de todas clases
Miguel Lanús.—1224, Rivadavia, 1224
Bombas á vapor para malacate y á brazo
Pozos semi-surgentes
á precios sumamente bajos
Este molino, señores,
aunque no es de los mayores,
tiene, aproximadamente,
una fuerza equivalente
á treinta mil changadores.
Montando esta bicicleta
que á todas las deja atrás,
en seis días cuando más
se da la vuelta al planeta.
Bicicletas Italianas
Calle Cuyo 1117 y 1121
A. Franchi y Cª
INTRODUCTORES
ANTES DE COMER · DAD Á VUESTRO MEJOR AMIGO UNA COPA DE · BITTER SECRESTAT
HILO ALEXANDER
EL CAMPEON DE LOS HILOS DE COSER
No hay en toda la nación
para coser ó zurcir,
hilo de más duración,
porque puede resistir
hasta el peso de un cañón.
Martínez, Rademacher y Cía.
PIEDAD 643 - BUENOS AIRES
MONTEVIDEO
SAN CARLOS
Gran Fábrica de Tejidos de Punto
DE
R. MONTEROS Y CIA.
VICTORIA 1941
¿ Cómo tienes el valor
de andar en ropas menores ?
—Porque éstas, cuando hay calor,
visten igual ó mejor
que las ropas exteriores.
LA YA FAMOSA HESPERIDINA ES EL LICOR DE MODA